

---

## LA ACUMULACION Y EL CAPITALISMO MONOPOLISTA EN EL ECUADOR\*

Lcdo. Jorge Oviedo R.\*  
Luis Fierro

### APROXIMACION TEORICA

Estas notas son una síntesis sobre los principales lineamientos teóricos que hasta el momento han guiado el desarrollo del proyecto "Concentración y centralización en Ecuador, período 1979-1986", así como un avance de hipótesis sobre el carácter que estos procesos asumen en la formación económico-social ecuatoriana. El análisis procederá por aproximaciones sucesivas con el objeto de develar la peculiar lógica de la acumulación en el país y para verificar la fase por la que actualmente atraviesa el capitalismo.

En un primer momento se ubica el papel de la acumulación en el funcionamiento del sistema capitalista, haciendo referencia a las condiciones más generales de su desenvolvimiento. Luego se adelantan criterios sobre el marco particular que estas condiciones generales de la acumulación tienen en el país.

Hecha esta precisión, se estudia al problema de la acumula-

---

\*/ Este artículo forma parte de un proyecto de investigación "LA ACUMULACION Y CENTRALIZACION DEL CAPITAL EN EL ECUADOR", auspiciado por CONUEP.

\*\*/ Es Director de este Proyecto de Investigacion y Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador.

ción, a partir de sus contradicciones internas, para comprender la operación de las principales leyes del capitalismo en la actual fase de desarrollo del modo de producción: el capitalismo monopolista de estado. La forma de operación de las leyes, siendo fruto de las condiciones internas de la acumulación, constituye propiamente la forma de ser del capital y tienen validez general, a pesar de que las peculiaridades del subdesarrollo imprimen su sello propio.

Al plantear por separado el estudio de las condiciones generales y las contradicciones internas de la acumulación, no pretendemos dicotomizar el proceso, por el contrario, la dialéctica entre ambos aspectos es sumamente rica y compleja, su comprensión cabal permitirá describir en gran parte la problemática del capitalismo del subdesarrollo.

La acumulación, como producto y proceso del juego de fuerzas que implica la competencia, plantea un curso. En tanto movimiento del capital, como capital colectivo y conjunto de capitales individuales, crea sus propias condiciones generales y actúa conforme a ellas.

## LA ACUMULACION Y LAS CONDICIONES GENERALES DEL DESARROLLO

El movimiento más general de la sociedad, el desarrollo de las fuerzas productivas en contradicción dialéctica con las relaciones de producción; actúa bajo el modo de producción capitalista a través del proceso de acumulación de capitales; esto es, la reinversión de una parte de la plusvalía extraída para reproducir en escala ampliada el proceso productivo.

Por tanto, en las formaciones económico-sociales hegemónicas por el modo de producción capitalista, las posibilidades, las limitaciones, la magnitud y el carácter del desarrollo económico están determinados por el desenvolvimiento de la acumulación.

Este proceso implica dos aspectos: por un lado es la acumulación

en pocas manos de la riqueza social fruto del trabajo, bajo la forma de capital, de plusvalía capitalizada, la única posibilidad en el régimen burgués de desarrollo social de la producción y de avance de las fuerzas productivas. Por otro lado, es la acumulación de las penurias y la miseria relativas en la mayoría de los pobladores, en los creadores colectivos y directos de una riqueza que no disfrutan, los que se proyectan por lo tanto como los negadores históricos de esa situación, como los supresores de la propiedad privada de los medios de producción, como los agentes de la expropiación de los expropiadores.

De manera que entender el movimiento de la acumulación permite captar el proceso vital del modo de producción capitalista: nacimiento, fases de su desarrollo, decadencia y muerte.

Para que eche a andar el circuito del capital se requirió de un proceso previo o acumulación originaria que significa:

1. Por una parte, la disponibilidad de la capacidad viva del trabajo como existencia meramente subjetiva, separada de los elementos de su realidad objetiva; por ende, separada tanto de las condiciones del trabajo vivo como de los medios de existencia, medios de subsistencia, medios de autopreservación de la capacidad viva del trabajo...
2. Por otro lado, el valor o trabajo objetivado existente tiene que ser una acumulación de valores de uso suficientemente grande como para crear las condiciones no sólo para la producción de los productos o valores, necesarios para reproducir o conservar la capacidad viva de trabajo, sino para absorber plustrabajo: para procurarle al trabajo el material objetivo.
3. Libre relación de cambio —circulación monetaria— entre ambas partes; una relación entre los extremos fundada en el valor de cambio, no sobre una relación de dominio y de servidumbre; es decir, pues, una producción que no proporciona directamente al productor los medios de subsistencia, sino que está mediada por el intercambio, y que del mismo modo no puede apoderarse

directamente del trabajo ajeno, sino que debe comprárselo al obrero, intercambiarlo...

4. Una de las partes —la que representa las condiciones objetivas del trabajo en la forma de valores autónomos, existentes para sí— debe hacer su entrada en escena como valor y considerar como su finalidad última el poner valores, la autovaloración, la producción de dinero, y no el disfrute directo o la creación de valor de uso. (*Marx, Karl, 1971, p. 425*).

Mientras la acumulación capitalista es fruto de la extracción de plusvalía conforme las leyes del intercambio mercantil, es decir, sobre la base del reconocimiento ideológico-jurídico de la propiedad privada del vendedor sobre su mercancía (incluida la fuerza de trabajo), su punto de partida, la acumulación originaria, implica un violento proceso de despojo y monopolización de la riqueza socialmente generada y de los medios que la crean. Al desposeer a unos en favor de otros se define la posibilidad y la necesidad —bajo ciertas condiciones históricas— de establecer el capital como relación social de producción. Su reproducción ampliada, insistimos, reproduce estas condiciones generales en escala también ampliada.

El circuito se repite transformándose internamente debido a la lucha social. Obreros y capitalistas se enfrentan por establecer la proporción entre tiempo de trabajo necesario y tiempo de trabajo excedente, y los capitalistas compiten entre sí por mayores ganancias, por copar el mercado y monopolizar crecientemente la economía. En esta dinámica tiene lugar el avance técnico: el modo de producción capitalista se ve obligado a revolucionar permanentemente su base material.

La competencia entre agentes independientes, que actúan de espaldas a las necesidades de la sociedad en aras de maximizar sus utilidades, hace particularmente anárquico el desarrollo de la producción según leyes objetivas, independientes de su voluntad como individuos.

Surgiendo, desde el interior mismo de la dinámica de la acumulación, se forma un marco que completa las condiciones generales

en que debe operar la acumulación de los capitales individuales y del capital social. Los principales factores que definen la magnitud de la acumulación de capitales son: grado de explotación de la fuerza de trabajo; la fuerza productiva del trabajo; la magnitud del capital adelantado; y la diferencia creciente entre el capital adelantado y el capital consumido; una rentabilidad adecuada, esto es, una tasa de ganancia sostenida que tiende a superar su media; un mercado capaz de absorber la producción y realizar la plusvalía generada en la esfera productiva y que a su vez provea de los elementos del capital constante y del capital variable indispensables para su reproducción ampliada.

La contradicción fundamental del modo de producción capitalista, apropiación cada vez más privada de una producción crecientemente socializada, define la presencia de problemas que atentan contra las condiciones indicadas. El propio avance de la productividad, en el afán del capitalista individual de acceder a mayores ganancias, se convierte en su contrario, provocando la tendencia descendente de la tasa de ganancia. Las contratendencias que individual y colectivamente genera el capital como respuesta, exacerban el desarrollo unilateral y anárquico de las fuerzas productivas y agudizan los desfases producción-consumo.

Las crisis cíclicas son convulsiones curativas que aflojan la acumulación de tensiones sobre la base de una nueva proporcionalidad entre tiempo de trabajo excedente y necesario.

### **LAS ESPECIFICIDADES DE LA ACUMULACION EN EL CAPITALISMO DEL SUBDESARROLLO**

Las regularidades anotadas se expresan con mayor pureza en la evolución del capitalismo en los países desarrollados. En los subdesarrollados el funcionamiento del capitalismo es mucho más complejo.

Las nuevas modalidades de acumulación desarrolladas en las eco-

nomías centrales se expresan a través de múltiples mediaciones que tienen que ver con la matriz histórica sobre la que inciden, configurando una sui-géneris red de relaciones. Las peculiaridades del capitalismo del subdesarrollo establecen un juego de contradicciones particularmente agudo.

La acumulación originaria y la revolución industrial, al surgir de las entrañas de procesos sociales gestados largamente, imprimen -no obstante su sustantiva anarquía y las constricciones internas- una relativa coherencia sobre las transformaciones sociales que el modo de producción capitalista genera. El desarrollo desigual y combinado propio del capitalismo irradia una lógica que tiende a homogenizar las formaciones económico-sociales del capitalismo central: la separación, complejización y desarrollo de unas ramas de la producción responde a necesidades sociales que exige contrapartidas de otras producciones, suscitando al interior de ellas cambios progresivos.

La dinámica en que se ven envueltas nuestras economías a partir de la conquista europea es muy distinta. Al incluirnos subordinadamente en los procesos de estructuración mundial del sistema capitalista se produjo un peculiar proceso social que entre otros aspectos, definió una acumulación originaria no concluida, un proceso de industrialización tardío y trunco, una activa presencia de capital extranjero en la conformación del capitalismo, y una configuración del Estado y de la clase dominante distinta de la clásica, y en general una acumulación capitalista marcada por la presencia de los monopolios.

Pero conforme lo recoge la dialéctica, estos factores foráneos solo pueden actuar a través de factores internos cuya dinámica contradictoria propia es la que en última instancia definirá el sentido que asuman los cambios presionados desde el exterior.

A nuestro juicio, es en esta dialéctica que se han esbozado peculiares condiciones que enmarcan y modifican la operación del proceso de acumulación en el capitalismo del subdesarrollo. Señalare-

mos tres que consideramos básicas, íntimamente relacionadas entre sí pero que abordan específicos aspectos del carácter de esa peculiaridad:

1. Un proceso de acumulación originaria lento e inacabado que más bien se tradujo en un proceso de descapitalización de nuestras economías. En este sentido, se puede afirmar que la acumulación originaria antes que generar una industrialización capaz de sostener un proceso de desarrollo del capitalismo autónomo e independiente, lo que hizo fue afianzar el fenómeno de la dependencia; antes que homogenizar el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción, se garantizó la presencia de formas de producción precapitalistas y se fortaleció la desigualdad interna de los niveles de crecimiento económico, todo lo cual consolidó el subdesarrollo como dinámica consubstancial a nuestras formaciones sociales, agravando los problemas y contradicciones que el capitalismo encierra.
2. El carácter profundo de la dependencia, marca de manera fundamental el desarrollo de las fuerzas productivas y las modificaciones en las relaciones de producción.
3. El estancamiento relativo del proceso de generalización de la mercancía que si bien por un lado dificulta el desarrollo del capitalismo al restringir el mercado interno, por otro es fundamental para la valorización del capital monopólico al propiciar el abaratamiento del capital constante y variable (en el centro y la periferia), sirviéndose de producciones precapitalistas.

## I. ACUMULACION ORIGINAR UNILATERAL

El capitalismo en formaciones sociales como la nuestra no surge de manera total o absolutamente endógenamente: es fruto de determinaciones imperiales cuyo origen más remoto es la conquista es-

pañola. Desde entonces dejan de ser exclusivamente los intereses y la lógica interna los que organizan el funcionamiento de la sociedad, pasando nuestra economía a actuar conforme las necesidades del desarrollo capitalista central. En un proceso no exento de contradicciones, los factores externos se interiorizan, incluyendo nuestras geografías en la dinámica global de la acumulación originaria. Pero la reestructuración coherente que esto genera en las economías centrales tiene como contrapartida una unilateral dinámica de saqueo y despojo de las masas trabajadoras y de los recursos naturales.

Históricamente, la extracción del trabajo excedente —y parte del necesario— se dará bajo particulares combinaciones de relaciones de producción conforma la lucha social y las exigencias externas lo definan. Así mismo, los mecanismos de exportación del producto de la sobreexplotación variarán desde la más descarada rapiña, hasta el sutil dominio comercial y financiero.

La desposesión de los productores directos de sus medios de producción resulta parcial no tanto por la magnitud de lo que se deja en manos del pueblo trabajador cuanto por la ausencia de alternativas de sobrevivencia. Los desposeídos no son absorbidos íntegramente bajo contratación salarial, debido al raquítico desarrollo de la empresa capitalista. En todo caso, la propia lógica de la explotación requiere la reinstalación de los trabajadores en torno a un proceso productivo definido por el monopolio de los medios de producción y subsistencia. Esta situación establece un deleznable desarrollo del mercado interno.

Se dibuja así un deforme e inconcluso proceso de acumulación originaria que establece por una parte un reservorio inmenso de fuerza de trabajo que se reproduce en gran medida en base a la precaria producción familiar (sujeta a relaciones serviles o como producción mercantil simple) y por otra, la constante del amplio monopolio sobre la riqueza social. De esta manera, no puede ubicarse en el desarrollo del capitalismo del país una fase concurrencial; el capital nace monopólico.

## II. DESARTICULACION DE LAS ESTRUCTURAS PRODUCTIVAS

La dominación colonial y neocolonial impide la coherencia interna del sistema productivo y define sobre la formación económico-social las prioridades que la especialización internacional de la producción establece exacerbando el desarrollo desigual de ciertas ramas y desfasándolas en sus enlaces con el resto de la economía.

Este desfase fortalece los mecanismos de la dependencia:

- a. En la inducción tardía del proceso de industrialización, los rubros estratégicos de la producción del Sector I (producción de medios de producción) son celosamente mantenidos en los países centrales por los monopolios transnacionales.
- b. Se imponen patrones tecnológicos y de consumo definidos y controlados por dichos monopolios.

De esta manera, es una exigencia de la reproducción del capital en nuestras economías, el acoplarse lo mejor posible al mercado mundial, ajustar en esos términos su funcionamiento para exportar al máximo y contar así con las divisas necesarias para importar.

Son las necesidades del capital imperialista las que propician un desarrollo interno del régimen burgués, sobre la base del ya existente monopolio sobre los medios de producción y en la medida en que pueda viabilizarse a través de los conflictos internos, ya sea directamente, asociado, o bajo múltiples formas de intervención estatal. Los procesos de acumulación desde los sectores no monopólicos generalmente tienden a ser subordinados ya sea por las restricciones en el mercado interno, por los costos del capital constante (caro por ser importado o por ser producido artesanalmente), o por los montos limitados de la acumulación.

En todo caso, la percepción por parte de los monopolios del relativo éxito de una actividad emprendida desde sectores menores, los lleva a participar, obviamente desde posiciones monopólicas, basadas en tecnología moderna desarrollada en los países centrales, con altos niveles de inversión inicial, con una dependencia congénita en lo que respecta a insumos, reposición, reparación y funcionamiento.

Sea por iniciativa de los monopolios nacionales o extranjeros, el aparato fabril montado se alimenta de maquinaria en gran parte afectada de obsolescencia moral o con utilización de insumos con dificultad de realización en sus países de origen.

La planta instalada permite una productividad muy alta, misma que no suele ser utilizada a plenitud por las potencialidades de la demanda. Aún así, y con precios muy por encima de los precios de producción, la producción moderna entra al mercado con ventajas enormes sobre sus similares generadas en unidades productivas de composición orgánica mucho menor. La alternativa que plantea la ley del valor a la producción tradicional es desaparecer o sobrevivir a costa de una mayor explotación del trabajo; a falta de alternativas ocupacionales, la mayoría de producciones artesanales optan por la segunda alternativa, el deterioro de las condiciones de vida y producción de los trabajadores. Sin embargo, la población que arroja a la desocupación este esquema modernizador es mucho mayor de la que puede absorber, haciendo necesaria la presencia de tipos económicos precapitalistas.

### III. LA PRESENCIA DE RELACIONES PRECAPITALISTAS

La persistencia de relaciones precapitalistas —articuladas hegemónicamente desde el capital— es la característica estructural básica del capitalismo subdesarrollado.

Estas relaciones están en permanente desestructuración-reinstalación, lo que permite al capital monopolista recuperar niveles de rentabilidad bajo dos mecanismos principalmente:

- a. Siendo que el carácter del salario es en nuestra formación económico-social solo suplementario y no cubre la totalidad del valor de la fuerza laboral, se responsabiliza a la unidad familiar de la reproducción de la fuerza de trabajo. Las unidades familiares deberán implementar estrategias de sobrevivencia alargando la jornada de trabajo e incluyendo a niños, mujeres y ancianos como fuerza de trabajo a emplearse salarial o "autónomamente".
- b. Estas formas de producción proveen rubros importantes del capital constante y variable, sea a nivel nacional o internacional a costos por debajo de los que la ley de la ganancia capitalista plantea. En ambos casos operan mecanismos de intercambio desigual pero cuando el abastecimiento es interno debe sufrir doblemente esa mutilación de valor, en la medida en que las transacciones internas afectadas por el intercambio desigual sostienen una producción orientada a abastecer de mercancías baratas a los países centrales, frente a los cuales también rige esta situación.

Estas características limitan de manera fundamental la generalización de la mercancía en nuestras sociedades, al impedir la mercantilización general de la fuerza de trabajo. Al mismo tiempo, en el "depósito precapitalista" se mantiene una enorme cantidad de mano de obra disponible que presiona a la baja del salario y/o funciona como trabajo a domicilio, desorganizando y confundiendo a la fuerza del proletariado fabril.

Para mantener tasas salariales bajas y por tanto, tasas de explotación muy altas, el capital ha debido renunciar a ampliar el mercado interno para garantizar la realización de una creciente capacidad de

producción de mercancías.

Al hacerlo, inhibe el desarrollo interno de las fuerzas productivas en la medida que no encuentran salida las economías de escala que plantea la tecnología disponible.

Únicamente tendrán viabilidad procesos de acumulación ampliada en aquellos puntos definidos por la estrategia internacional de los monopolios.

El escaso desarrollo del mercado interno —no tanto por su amplitud como por su espesor— es compensado por la creación de una demanda solvente desde los sectores de ingresos medio-alto y alto. Esta demanda sostenida en gran parte por la burocracia estatal y privada y por la burguesía se adscribe a patrones consumistas de los países desarrollados que requieren ingentes gastos en publicidad y opciones productivas suntuarias.

## **PRINCIPALES LEYES QUE OPERAN EN LOS PROCESOS DE CONCENTRACION Y CENTRALIZACION**

El capitalismo, a través de sus propias leyes generales que determinan su desarrollo, va remitiendo el surgimiento del capital monopolista de Estado como una fase histórica de este modo de producción. Para el efecto se parte del análisis de los dos aspectos de la contradicción: la concentración y la centralización de capitales.

Concentración y centralización son dos fenómenos estrechamente ligados, complementarios y a la vez opuestos, de la acumulación del capital.

El primer aspecto da cuenta del monopolio de la riqueza social bajo la forma de capital, en manos de un reducido sector de la población: los capitalistas. Este monopolio que todo capital individual implica sobre los medios de producción, permite a quien lo posee

apropiarse de una parte del trabajo de quienes contrata para hacer funcionar los medios de producción. Es decir, encierra, por un lado, el proceso de creación de la plusvalía y las regularidades en que se enmarca, particularmente una tasa de explotación dada por la correlación de fuerzas y la capacidad productiva de la sociedad; y por otro lado, la definición de la masa de trabajadores que comandará el capital directa o indirectamente, esto es, la ley de la población.

La centralización solo se da si previamente hay concentración: es la redistribución de los capitales existentes, es una monopolización mayor de los medios de producción y la riqueza de la sociedad. Si la concentración contiene frontalmente la contradicción entre el trabajo y el capital, la centralización atiende más bien a la pugna interburguesa por el dominio sobre el capital.

Al buscar optimizar su beneficio, en forma paradójica, el capital empuja hacia abajo la proporción del mismo respecto del total de capital desembolsado: el criterio básico para la inversión, la tasa de ganancia tiende a caer por la presión a elevarse que sufre la composición orgánica dado el progreso técnico. Así:

$$G' = \text{tasa media de ganancia} = \frac{Pl}{C + V}$$

$$Pl = \text{plusvalía}$$

$$C = \text{capital constante}$$

$$V = \text{capital variable}$$

$$COC = \text{composición orgánica de capital} = \frac{C}{V}$$

$$Pl' = \text{tasa de explotación} = \frac{Pl}{V} = \frac{\text{tiempo trabajo excedente}}{\text{tiempo trabajo necesario}}$$

$$G' = \frac{Pl}{C+V} = \frac{Pl/V}{C/V + V/V} = \frac{Pl'}{COC + 1}$$

La acelerada sustitución del trabajo vivo por trabajo muerto eleva el denominador de la ecuación y pese a que ello tiene consecuencias sobre el grado de extracción de la plusvalía relativa, la tasa de explotación tiene límites absolutos infranqueables.

Aunque la propia elevación de la productividad abarata el capital constante y la presión hacia arriba del componente histórico moral en la fijación del salario, frenan el crecimiento de la proporción  $C/V$ , esta tendencia marca el desenvolvimiento de la centralización y de la propia concentración, obligando al capital a generar contratendencias individual y colectivamente.

La concentración como polo determinante de la constricción define el desenvolvimiento general de la acumulación, pero no de manera unívoca. De hecho, históricamente la centralización ha ganado peso en esa definición hasta convertirse poco a poco en el aspecto dominante, aunque determinado del proceso.

De manera paralela, históricamente también cambian las modalidades de operación de las leyes generales del capitalismo. En cuanto a la concentración cambian las modalidades de extracción de la plusvalía y se modifica la ley de la población.

En lo que se refiere a la centralización se modifica el comportamiento de la ley del valor, de la composición orgánica del capital, de la caída tendencial de la tasa de ganancia y sus mecanismos contrarrestantes.

Fruto de la relación contradictoria entre fuerzas objetivas (fuerzas de la producción) y fuerzas subjetivas (lucha de clases), se define una tasa de explotación, una forma dominante de extracción de plusvalor y los requerimientos de empleo de fuerza de trabajo. No obstante, estas condiciones de la concentración delimitan el campo de la centralización al establecer una masa de plusvalía susceptible de ser repartida a través de la actuación de la ley del valor. El

monto del trabajo impago acumulado y la presión social marcarán el ritmo del desarrollo de la base técnico-material del capitalismo, cambiando así, a su vez, las condiciones de la concentración.

En efecto, recién al alcanzar una base material propia con la revolución industrial, empiezan a actuar con nitidez en el desarrollo clásico, las leyes del capital. La extracción de plusvalor relativo que desplaza a la plusvalía absoluta, la institucionalización de un ejército industrial de reserva —al generalizarse la acumulación intensiva— la exacerbación de la competencia y la revolución constante de los medios de producción, entre otros, son elementos que esbozan la imagen del capitalismo clásico de libre competencia. A pesar de que es bajo estas circunstancias cuando el capital como relación social tensiona al máximo su potencial progresivo, también pone en primer plano el pesado lastre de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y con ello, las crisis cíclicas y la evidencia del carácter transitorio del modo de producción capitalista.

Los mecanismos contrarrestantes a esa caída tendencial van configurando los nuevos rasgos, la nueva etapa del modo de producción capitalista.

Teóricamente se pueden ubicar cuatro tipos básicos de contratendencias.

- a. Las que elevan el numerador de la ecuación  $(P/V)$ ; es decir, la tasa de explotación.

Esto puede lograrse:

- a.1) reduciendo el valor del capital variable
  - elevando la productividad en las ramas productoras de bienes salario o en las productoras de medios de producción que insumen las primeras. Solo el desarrollo de la producción bélica y suntuaria no incide, sino lateralmen-

---

te al elevar la productividad media social. Este último elemento, sin embargo, en forma contraproducente eleva la composición orgánica del capital y, en general, la masa de capital adelantado agudizando la tendencia descendente de la tasa de ganancia.

- Abatiendo salarios reales indirectamente vía inflación crónica (una forma de plusvalía absoluta).<sup>20</sup> Esto agudiza la reducción del consumo global (crisis de sobreproducción).
- Presionando a la baja del salario nominal basándose en la sobrepoblación relativa. De este modo se da paso a la supervivencia de unidades productivas de bajísima productividad y bajo relaciones no necesariamente capitalistas como reservorio de mano de obra barata. Como parte de este mecanismo también se encuentran la fijación estatal de topes salariales —lo que tiende a asfixiar el desarrollo de las fuerzas productivas— y la emigración a las metrópolis.
- Encargando el aparato estatal de la previsión subsidiaria o gratuita de servicios básicos para la reproducción de la fuerza de trabajo (“estado de bienestar” cuya constitución es muy limitada en las formaciones sociales periféricas). Esto termina por elevar el gasto improductivo y agudiza también la tendencia descendente de la tasa de ganancia.
- A través del intercambio desigual, el capitalista se provee de rubros básicos del capital variable, aprovechando la transferencia de valor de las unidades de menor composición orgánica de capital mediante la diversificación estratégica de la producción y el abastecimiento. Esto implica múltiples mecanismos de subcontratación y subsidiariedad y la manutención del subdesarrollo con tipos

precapitalistas, estancando así también el desarrollo de las fuerzas productivas.

a.2) Elevando la plusvalía:

— La extracción de plusvalía absoluta tiene límites en la presión sindical y en las condiciones generales adversas que se refieren a la segmentación y diferenciación espacial del proceso productivo. Este proceso tiene límites biológicos, económicos e histórico-morales infranqueables y sus posibilidades de implementación inhiben el progreso técnico. La nueva estrategia imperialista se basa en la asignación de producciones industriales “intensivas en mano de obra” a la periferie del sistema, aprovechando la debilidad del proletariado para volver a tener pingües ganancias.

— La extracción de plusvalor relativo, que salvo el caso de provocar un abaratamiento del capital constante, presiona a la caída de la tasa media de ganancia desde el denominador de la ecuación. En todo caso, los “esfuerzos marginales” para incrementar la plusvalía relativa son cada vez mayores, en tanto hay límites hasta lógicos en la reducción del tiempo de trabajo necesario (no puede ser nunca cero).

— La combinación de los dos elementos anteriores mediante extenuantes métodos de organización fabril interna.

b. Las que reducen el denominador de la ecuación (C/V).

La reducción de la composición orgánica del capital no es posible por ser una tendencia ahistórica. Sin embargo, la subcontratación o subsidiariedad, o la asignación de producciones a unidades precapitalistas, todas de menor composición es un mecanismo en ese

sentido. Más bien, los esfuerzos se orientan a afectar la composición en valor del capital, obviamente no elevando el valor de  $V$  sino reduciendo el de  $C$ . De hecho, el crecimiento de la productividad y el énfasis de la inversión en la producción de medios de producción, han abaratado notablemente el capital fijo. No obstante, las economías de escala suponen un alto consumo de capital circulante. Este puede ser abaratado mediante mecanismos similares a los del capital variable (con los consecuentes efectos contraproducentes para el reflote del sistema): los avances de productividad, la intervención estatal (incluida la dotación de infraestructura, la venta subsidiada de insumos y el mejoramiento de medios de transporte) y el intercambio desigual. Además, y como una opción que se desprende de la revolución científico-técnica, el capital circulante puede ser sustituido por géneros artificiales más eficaces, reduciendo la proporción de desperdicios —y reutilizándolos—, ajustando el tiempo de producción al tiempo de trabajo y aplicando 2 y 3 turnos para reducir “los tiempos muertos” de un capital fijo crecientemente costoso, etc. Los problemas ecológicos generados por esta orientación tecnológica son muy agudos y en algunos casos irreversibles.

c. Las que aumentan la rotación del capital, elevando la masa de plusvalía sin presionar sobre el nivel del capital desembolsado:

c.1) Reduciendo el tiempo de circulación del capital, lo cual tiene su obstáculo fundamental en la contradicción básica apropiación cada vez más privada contra producción cada vez más social y, en general, en la anarquía de la producción y el rezago del consumo. Pueden establecerse mecanismos de acceso diferenciado conforme el monto de capitales, que en muchos casos elevan el gasto improductivo social, agudizando la tendencia descendente de la tasa de ganancia.

- 
- Fortaleciendo el papel de los estudios de mercado y la publicidad y en general, los gastos de circulación.
  - Desarrollando una demanda solvente en sectores impro-ductivos con políticas de gestión de la demanda desde el Estado.
  - Poniendo énfasis en producciones de demanda asegurada y obsolescencia asegurada, como el caso de los gastos es-tatales, en especial bélicos.
  - Revolucionando los medios de transporte.
- c.2) Reduciendo el tiempo de producción, en base a mecanis-mos que presionan sobre la composición orgánica; del capital y que pueden clasificarse de la siguiente manera:
- afectando el tiempo de trabajo: prolongando la jornada (elevando adicionalmente la plusvalía absoluta), impo-niendo métodos extenuantes de trabajo, aumentando el número de obreros (lo cual exigiría una mayor inversión en capital fijo) o elevando la productividad (y la compo-sición técnica). El papel de la energía: tipo, costos, e-fectos desiguales etc. es vital aquí.
  - Acelerando los procesos naturales incluidos en el proce-so de producción pero no en el proceso de trabajo, gene-rando una serie de alteraciones bioquímicas, biológicas e incluso físico-nucleares. Sus efectos son tremendos en la producción agropecuaria, agroindustrial, pesquera, farmacéutica etc., pues no solo elevan la composición orgánica del capital sino que desprenden efectos colate-rales muchas veces nocivos.

Reduciendo el "tiempo muerto" de la rotación de

capital fijo, aplicando turnos de trabajo suplementarios que copan el tiempo físico produciendo plusvalía. Otra alternativa es compensar la rotación discreta del capital fijo, mediante argucias legales que aceleran su depreciación contable, o la venta de estos activos afectados por obsolescencia moral en otras latitudes, incluso luego de haber concluido su ciclo de rotación.

- Reduciendo al máximo el tiempo de mantención de existencias, no solo de productos finales sino también de insumos. Esto resulta muy fácil por la agudización del desarrollo desigual y combinado y la presencia del pre-capital, trasladando unidades menores los costos de los desfases: producción-consumo.
- Desarrollando nuevos mecanismos de movilidad del capital separando su propiedad de su función: capital ficticio, nuevas modalidades de intermediación bancaria y comercial, desarrollo del capital financiero.

d. Las que contradicen la ley de la igualación de la tasa de ganancia, privilegiando los mecanismos de la centralización frente a los de la concentración. A través de obstáculos a la movilidad de capitales y posiciones de fuerza avaladas desde el aparato estatal, se establece una estructura jerarquizada de tasas de ganancia —el papel del Estado es particularmente importante en formaciones sociales subdesarrolladas—. Estos obstáculos se generan en gran parte desde las otras contratendencias y resuelven temporalmente el problema de los más poderosos capitales individuales; pero, a la larga, agravan el del capital en su globalidad. Citemos por ejemplo:

- el progreso técnico y la creciente concentración elevan de manera gigantesca los montos de inversión inicial. Para que

---

una empresa entre al mercado con niveles de productividad competitivos, la banca y luego el aparato estatal se encargarán de apoyar selectivamente la formación de esos capitales. Esto agudiza el ascenso de los montos de capital adelantado que presionan hacia abajo la tasa media de ganancia.

- El incremento de la composición técnica trae aparejado la presencia cada vez mayor del capital fijo cuya rotación es particularmente lenta y cuya materialidad —difícilmente transferible a la producción de otros valores de uso— dificulta la rotación de capitales.
- Los conflictos proveedor-cliente empujan en algunos casos a la conformación de asociaciones o absorciones que expanden el espectro de intereses de una actividad mediante la integración vertical y horizontal.
- Las exigencias de incrementar la velocidad de rotación del capital, elevan el gasto monopolístico en publicidad (competencia oligopólica) y los gastos puros de circulación de una nueva empresa resultan altísimos y no garantizados.
- Se va cerrando el conocimiento y el avance tecnológico en monopolio de grandes firmas, que incluso van restringiendo su aplicación productiva conforme sus estrategias de rentabilidad.
- Desde el aparato estatal se impone una serie de cercos (aduaneros, crediticios, fiscales, etc.) y se establecen gigantescos contratos que agilizan enormemente el proceso de centralización en ciertos capitales individuales.

La dinámica que marca estas contratendencias en la lógica interna del capital actúa de manera generalizada tanto en las formaciones centrales como en la periferie, puesto que así funciona el modo de

producción capitalista condicionado por el escenario específico en que se sitúa, definido por las determinaciones de una estructuración jerarquizada del capitalismo mundial.

Esos cambios sustanciales determinados por la presencia —manifiesta o no— de la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia son los que básicamente advirtió Lenin al caracterizar al capitalismo monopolista (y en particular la forma que asume en el centro: el imperialismo) y el capitalismo monopolista de Estado. Sintéticamente, se podrían esbozar esos rasgos principales, derivados tanto de las contratendencias de la tendencia descendente de la tasa de ganancia, cuanto de otros mecanismos compensadores de las contradicciones internas de la acumulación (básicamente referidas a la sobreproducción y al desfase entre sectores):

- a. Negación dialéctica de la libre competencia y predominio del monopolio, como expresión del poder diferenciado de los capitales que reclama distintas tasas de ganancia, y no como eliminación de la competencia. La competencia es sustancial al modo de producción capitalista. El concepto de monopolio rebasa el criterio neoclásico de la “única empresa” y ubica un momento histórico en la vida del modo de producción capitalista en que la ley del valor actúa a través de los precios de monopolio (ganancias extraordinarias permanentes, precios de oferta por encima de los precios de producción, etc.), en que el funcionamiento de los capitales individuales menores se da a la sombra de la cúpula más poderosa, modificando las regularidades internas del sistema, conforme lo ha anotado. Este punto incluye la formación de asociaciones monopolistas (carteles, trusts, conglomerados, etc.) tanto entre empresas como entre naciones.
- b. El avance de la separación del capital en propiedad del capital en función y el desarrollo del capital financiero hegemonizando el proceso de acumulación.

---

La característica del capital financiero es la extraordinaria agilidad para "pescar" las mejores opciones de inversión en el instante, conservando su gran capacidad de movilización inter-ramal e internacional y desplegando al mismo tiempo su presencia selectiva y estratégica.

En esa labor se apoya sobre el capital ficticio, de préstamo, rentista (acciones y participaciones de socios menores) y estatal. De manera que agudiza la rentabilidad por unidad de tiempo, con un monto mínimo de capital propio.

Su poder se completa con la colocación de sus "hombres" en puestos de control empresarial y estatal. Pese a la tendencia a la homogeneización del capital financiero, su forma de existencia real es la de una encarnizada competencia entre grupos monopólicos con dominio sobre amplios sectores de la economía y la sociedad. En este rasgo de la nueva etapa está contenido la formación de la oligarquía financiera, la exportación de capitales, predominando sobre la de mercancías y el reparto global del dominio colonial y neocolonial del mundo.

- c. Las necesidades de expansión del capital y su valorización desde posiciones monopólicas acentúan el desarrollo desigual y combinado, enturbiando la tendencia a la formación de una productividad social media, al modificarse el funcionamiento de la ley del valor.

La articulación de unidades productivas de composición técnica cualitativamente menor, que inclusive funcionan bajo relaciones precapitalistas, a través del mercado, es uno de los principales pulmones de la acumulación. Aunque los mecanismos de intercambio desigual bajo los que se da esa articulación restringen el desarrollo de las fuerzas productivas, de una u otra manera, hay una acción diluyente del capital global sobre esas unidades, siendo ese el sentido tendencial de

su evolución. El dominio imperialista incluye, por tanto, el mantenimiento de espacios subdesarrollados para garantizar la reproducción con mejores tasas de rentabilidad del capital monopolista, interno y externo, en tanto así se provee de capital constante y variable barato, o da salida a bienes de consumo individuales y colectivos de una producción capitalista con posibilidades de realización.

- d. Participación directa, creciente, irreversible e indispensable del Estado en la economía, en general lubricando la valorización del capital social, y más específicamente, y de manera privilegiada acelerando los procesos de centralización (en este sentido desplaza a la banca como principal palanca de la monopolización). El papel del aparato estatal ha sido siempre básico en la periferia, y en las economías centrales empezó a complejizarse crecientemente a partir del surgimiento de Estados socialistas y de la crisis general del sistema capitalista.

En ambos casos, las formas y funciones que asumirá el Estado, referidas a la nueva etapa del modo de producción capitalista, son básicamente dos:

- d.1 Las que apoyan el proceso global de la acumulación:

— Estructuración de los Estados nacionales como espacios específicos de valorización; esto incluye principalmente una delimitación dentro del mercado mundial (proteccionismo y control del dinero a partir de la gestión de la gestión de la moneda nacional, dando coherencia al mercado interno).

— La provisión de ciertos rubros del valor de la fuerza de trabajo y la constitución, en mayor o menor medida del “Estado de Bienestar”.

- 
- Políticas de depreciación acelerada del capital fijo.
  - La dotación de cierta infraestructura general.
  - La fijación de topes salariales, etc.

d.2 Las que aplacan directamente la mayor monopolización de la economía:

- La gestión del funcionamiento de la ley del valor a través de las políticas monetarias, fiscal y cambiaria, reforzando el funcionamiento de los precios monopólicos, de la inflación crónica y del intercambio desigual.
- El fortalecimiento de los obstáculos a la formación de una tasa media de ganancia, a través de la política arancelaria y cambiaria, de las políticas selectivas de desarrollo científico y tecnológico, de los grandes contratos públicos y de la dotación de líneas específicas de crédito a la banca.
- El establecimiento de empresas públicas o mixtas que exigen grandes inversiones, elevan la composición orgánica media y la productividad media social, y dentro de las estrategias de los monopolios, proveen de insumos por debajo del precio que se formaría de reclamar la tasa de ganancia que corresponde al monto de la inversión hecha. Incluso muchas empresas públicas trabajan a pérdida (sin descartar problemas de corrupción, ineficacia, etc.).
- Asumiendo los problemas de la empresa en quiebra, en el caso de ser necesarias para la reproducción global del capital.

- Fijación de precios mínimos y máximos.
- Exoneraciones arancelarias y tributarias, etc.

Estos rasgos dan las pautas internas del funcionamiento del capitalismo en el Ecuador, enmarcado en las específicas determinaciones peculiares al subdesarrollo.

